

TIEMPO DE NAVIDAD

La escucha de la antología de músicas populares navideñas TIEMPO DE NAVIDAD nos remonta a un tiempo en que las fiestas a las que alude el título todavía eran celebraciones tradicionales, cuando las costumbres de cada lugar y las vivencias personales eran las dos caras inseparables de una misma moneda.

La forma de celebrar la Navidad que aparece en estas canciones pertenece ya al pasado, salvo en casos de una pervivencia rara y no interrumpida, o en otros de recuperación animada por etnógrafos o amantes del pasado de unos pueblos que languidecen. El retablo sonoro contenido en este disco es, por ello, doblemente valioso: representa por una parte lo auténtico cuando todavía no había muerto, al menos en la memoria de la gente mayor, y nos lo sirve concentrado, resumido, diverso en sonoridades y textos, en costumbres y funciones, en estilos y maneras.

De los tres bloques en que se agrupa el contenido de este disco, los dos primeros recogen los cantos con que se celebran las dos fiestas principales del ciclo navideño, a saber, la Nochebuena-Navidad y el día de Reyes. El tercero contiene una muestra, por necesidad breve y fragmentaria, de la amplia y larga representación dramática vinculada a la Nochebuena que con diferentes denominaciones, *La Pastorada*, *La cordera*, *La corderada*, se celebra(ba) sobre todo por tierras leonesas.

La celebración de la Nochebuena

Los que ya vamos siendo mayores recordamos todavía la Nochebuena, sobre todo si la vivimos en ambiente rural, como una de las fiestas más esperadas y celebradas de todo el año. Como en la mayor parte de los ritos festivos, en el rito navideño había un motivo religioso, que servía de ocasión para que la fiesta profana rebasara el marco del templo y de la liturgia. Pero en este caso de la Navidad las circunstancias eran muy especiales. Hay que imaginarse o recordar las cosas como eran para entenderlas bien. La circunstancia determinante de los cantos rondeños de la Nochebuena era de simple horario. La *Misa del Gallo* era la única misa que se celebraba en la noche, y esta circunstancia le daba un relieve y una magia especial. Porque eran precisamente las tres o cuatro horas de espera para la misa, desde la hora de la cena hasta la medianoche, las que se llenaban con canciones navideñas que las pandillas de cantores, principalmente jóvenes y mozalbetes de ambos sexos, entonaban de puerta en puerta, recorriendo las calles del pueblo, para celebrar la fiesta y para pedir el aguinaldo navideño, aunque sólo fuera un dulce y una copita de anís que aliviara el frío de la noche.

En esa circunstancia y en este marco hay que situar todos los cantos del primer bloque de este disco. Evidentemente, en casi todo ellos aparece el tema navideño, pero en una medida muy diferente. En unos casos se canta un villacico, tradicional en el pueblo o aprendido tardíamente de alguna antología difundida desde las primeras décadas del siglo XX, como es el caso de *Alegría*, *alegría*, que cantan en Casavieja (nº 1), del *Camino hacia Belén*, de Zazacapilla (nº 10), o de *La Fe del ciego* y *Buscando posada*, de Requeixo (n 10). Pero en otros lugares la alusión religiosa a la Navidad es poco menos que de pasada y por los pelos, una mera disculpa, como ocurre con *Esta calle a lo largo* (nº 1), tonada lírica rondeña a cuyo estribillo *Dime, niña, dónde vas*, se le cambia la coletilla propia por la de *Voy al portal de Belén*, con lo cual queda convertido “a lo divino” en un canto religioso. De forma parecida,

aunque un tanto grotesca, la canción de divertimento y de texto acumulativo *Qué bonito está el pollito* (nº 2) queda también en versión a lo divino cuando al final, una vez que el pollito está bien *empatinado, enalbarcado, empolainado, enfajonado, encamisado, enchalecado, enchaquetado, enzamarrado y ensombrerado* como siempre, queda además disfrazado de pastor de Nacimiento en la última estrofa que cantan los rondadores navideños de Cenicientos: *Y con esto terminamos / de vestir a este pollito, / convertido en un pastor / para ir a adorar al Niño*. Y no faltan casos en que la alusión a la circunstancia religiosa está completamente ausente, como ocurre en los cantos de *Nochebuena en Candeleda* (nº 6), donde los cantores, sin andar disimulando ni fingiendo motivos religiosos, entonan coplas, canciones de toros y rondas de cortejo amoroso (*Al son que la repetía, / al son que la repitió, / al son que la repetía / al lado del corazón*) en las que para nada aparece la Navidad.

En definitiva, en las rondas navideñas queda claro que la celebración de la *misa del gallo* a medianoche daba lugar a una permisividad excepcional hacia la juventud, que reclamaba a veces su derecho a saltarse las normas habituales de la moral convencional: “¡A las diez en casa!” Lo dejan bien claro los componentes de la ronda juvenil murciana de la Isla de Palma: *Esta noche, madre amada, / no nos puedes impedir / que hagamos una zangarra, / pues no es noche de dormir* (nº 5). Y también queda claro que una buena celebración tiene que incluir un banquete en el que no falte lo que se come y lo que se bebe: *Esta noche es Nochebuena, que ha nacido el Redentor, dennos higos y castañas y un buen trozo de turrón* (nº 5). Y ello aunque se roce el exceso y se sobrepase la medida: *La nochebuena se pasa / y no nos emborrachamos: / ¿vamos hasta la taberna / a coger un varapalo!* (nº 3). A ello hay que añadir que la ronda de la Nochebuena da ocasión para olvidar el lado oscuro de la vida, aunque sea por unas horas: *Para cantar aguinaldo / hay que afinar el requinto / comiéndose un piazó pavo / con un jarrito de vino. / Vivamos con alegría, / las mozas quieren casarse / y la cosa está jodía* (nº 4).

El caso más extremo de una religiosidad que no se atreve a despegar hacia lo profano aparece cuando la ronda navideña se aprovecha ¡nada menos que para pedir limosna para las ánimas!, cuyo recuerdo sombrío ha llenado todo el mes de noviembre y todavía no se ha extinguido del todo. Este tono lúgubre, que parece tan impropio de una fiesta alegre, lo encontramos en los cantos de Nochebuena de Pinofranqueado: *Las ánimas a tu puerta / llegan con gran devoción, / dales limosna si puedes, / da la gloria con perdón. / Háceles bien, / que si tú las favoreces, / ánimas tendréis también* (nº 11). De forma parecida, y con una melodía de impresionante tono quejumbroso, cantan los rondadores del *Rancho de ánimas* de San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria): *A las ánimas benditas / porque bien lo merecían, a las ánimas benditas / porque bien lo necesitan*.

Es evidente que estos dos cantos y este tono lúgubre son excepción. Porque el tono normal de las alegres rondas navideñas viene a demostrar, por el contrario, que después de más de un milenio todavía no se ha extinguido el rescoldo de las alegrías profanas de la fiesta del solsticio de invierno, encima de la cual puso la Iglesia una tapadera de conmemoración religiosa, en el intento de borrar todo rastro de paganismo.

La fiesta de los Reyes

La misma alegría festiva se percibe al escuchar las canciones que integran la segunda tabla del tríptico navideño que nos ofrece este disco. La historia de los Reyes Magos contada por el evangelista San Mateo ha calado muy hondo en la imaginación popular, desde hace más de un milenio. La concisión del relato, el dramatismo de la acción, con su punto de suspense y su desenlace, infeliz para los santos inocentes y feliz para el Niño Jesús, las lecciones éticas de las conductas y las lecciones prácticas del ofrecimiento de los dones, son un modelo

de narración corta bien construida. Estos valores se conservan en la mayor parte de las versiones tradicionales, sobre todo en la más difundida en la tradición popular. No me resisto a transcribir la que canta Alejandro Herrero, de Monzoncillo (Segovia), porque es una verdadera joya en la que aparecen todos los valores de la tradición oral popular. Helo aquí:

Presentación

Gente noble somos los que aquí llegamos,
si nos dan licencia, los Reyes cantamos.
Gente noble somos los que aquí venimos,
si nos dan licencia, los Reyes decimos.
Es descortesía, es desobediencia
en casas tan nobles cantar sin licencia.
Si nada nos dicen, con Dios les decimos,
que ustedes dispensen si hemos ofendido.

Narración

Oigan y entiendan señores esta grande maravilla
que ha sucedido en la tierra, por disposición divina.
Allá en medio del mundo, en la ciudad de Belén,
parió la Virgen María al Niño Dios nuestro bien.
Desde la Arabia feliz, al oriente de Judea,
vinieron tres Reyes Magos guiados por una estrella.
Melchor se llamaba uno y el otro Baltasar,
el otro era conocido por el nombre de Gaspar
A adorarle ya vinieron, y también unos pastores
que por un ángel del cielo eran ya sabedores.
Fueron siguiendo el camino, y al llegar a la Judea,
en aquel mismo momento se les ocultó la estrella
Preguntan al rey Herodes por el rey recién nacido,
el cual les ha contestado que le era desconocido.
El rey Herodes les dice: tan pronto como lo hallasen,
que vinieran a avisarle para también adorarle.
Fueron siguiendo el camino y al salir de la Judea
otra vez se les volvió a aparecerse la estrella.
Ya llegaron a un establo donde el Rey de reyes ‘staba,
con su padre San José y su madre acompañada.
Ofreciéronle por dones oro, incienso y mirra,
luego después se marcharon con muchísima alegría.
Y avisados por un ángel, no le dieron parte a Herodes,
que de su mala intención estaban ya sabedores.
Y él, lleno de furor, los niños matar mandó:
sin perdonar a su hijo, a cuatro mil degolló.
Y esta parte de historia que llevamos referida
tengámosla en la memoria por los días de la vida.
Quédense con Dios, señores, y salud les deseamos,
lo que anunciado tenemos lo veamos muchos años.

Coletilla final:

Beben y nadan los peces en el río,
beben y nadan de ver a Dios nacido.

Nada falta en esta narración, casi tan concisa como la evangélica, dicha en un lenguaje a la vez culto y popular, a la vez sencillo y hondo, con trazos definidos, con paralelismos arcaizantes. Estamos a años luz de los cacareos de los villancicos navideños convencionales de

reciente hechura, que sólo han conservado lo más tónico del género, que también aparece en algunos ejemplos del bloque anterior: el contenido anecdótico de la Navidad, que va a los detalles menos esenciales y más incidentales: la nieve y el frío, la mula y el buey, la estrella, las pajas del pesebre, las alas de los ángeles, los pañales del Niño, el turrón de Nochebuena, y la bota de vino, ¡que me voy a emborrachar! Estamos aquí en otro ámbito más sencillo y austero, más interior, más hondo. Y a ello también ayuda la música, como luego indicaré.

Al igual que las rondas navideñas, estos cantos de los Reyes también tenían la doble función de servir de divertimento callejero en la víspera de la fiesta, y de retahíla petitoria, sobre todo para los niños. Si hay alguna fiesta en el año en la que los dones y regalos son consustanciales, es la de los Reyes, y los vendedores lo saben muy bien. Pero los regalos que con estos cantos pedíamos antaño no eran los de hoy, los juguetes, caros (casi todos) o baratos (muy pocos), sólo útiles para las empresas que los venden. Los mejores regalos de aguinaldo hasta los años cuarenta del pasado siglo, que eran años de hambre, eran los de comer. Ni siquiera las golosinas, aunque también, sino los que quitaban el hambre: *choricitos* y *longanicitas*, / *y otras cosas que son de comer*. Por eso la pandilla petitoria entonaba con algarrabía: *Canta, canta, compañero, que ya la veo venir / con el cuchillo en la mano / y el guinaldo en el mandil*. Ése y no otro era el aguinaldo más deseado, por la época en que sonaban los cantos que recoge el segundo apartado de esta antología navideña. Precisamente es la palabra *aguinaldo* la que ha dado origen a que uno de los comienzos más frecuentes en la versión popular del relato petitorio de los Reyes sea el de *La muerte del Maestre de Santiago*, que se abre con los versos *Buenas Pascuas, Buenos Reyes, / buen principio de buen año, / en que damas y doncellas / al rey piden aguinaldo* (núms. 8 y 16). Poco importa que en la narración romanesca lo que se pedía como aguinaldo era nada menos que la cabeza de Don Fadrique, hermanastro de D. Pedro el Cruel.

Pastoradas, corderadas y corderas: Autos de Navidad

La tercera tabla del este tríptico navideño recoge fragmentos de tres versiones de la representación dramática navideña conocida con varias denominaciones, las que aparecen sucesivamente en los tres últimos títulos del disco. La expresión *Autos de Navidad* no es denominación popular, sino la que algunos estudiosos han dado a estas celebraciones. Sobre la *Pastorada* se han escrito varios libros que recogen textos y músicas, y se han levantado teorías un tanto contradictorias acerca de su origen. En el *Cancionero Leonés* (vol. III, tomo I, p. 213 y ss.) he recogido y transcrito los textos y melodías de cuatro variantes recogidas en Santa María del Condado, Aviados, Villaquejida y Navatejera. En el estudio preliminar que allí redacté (p. 197 y ss.) hago algunas consideraciones y precisiones que parecen evidentes después de una lectura comparativa entre todas las variantes y versiones recogidas hasta ahora. Me parece claro, como allí digo, que la versión más genuina de la *Pastorada* aparece en tierras leonesas, en el valle del Porma, donde los textos y músicas parecen más concisos y libres de contaminaciones y desarrollos. También se deduce de un ejercicio comparativo que la *Pastorada* recoge elementos más antiguos, como son los *Ramos* o *Loas* de Nochebuena, cuyos textos y músicas revelan mayor antigüedad que los que forman el núcleo central de la *Pastorada*. Precisamente son estas *loas* antiguas las que aparecen en comienzo de la *Pastorada* de Terradillos de Templarios y en la *Cordera* de Andavías. Mientras que el canto del Rabadán, *Alerta, alerta, pastores*, y el *canto de las ofrendas*, de la *Corderada* de Castroponce de Valderaduey, son elementos de la *Pastorada* de tierras leonesas, que aparecen en estas versiones mucho más desarrollados. Deteriorados, me atrevería a decir, ya que evidencian que no todo desarrollo añade interés y valor a un original bien construido.

En todo caso es interesante escuchar estos tres fragmentos de una representación dramática navideña tradicional, que merecería sin duda una publicación monográfica.

Las músicas de *Tiempo de Navidad*

En la breve antología que contiene este disco hay varios siglos sucesivos de inventiva musical. Si se quisiera hacer una escucha ordenada, de lo más antiguo a lo más reciente, habría que comenzar por *La fe del ciego* y *Buscando posada*, *Los Reis do Cuntis*, *Nochebuena en Neaño* y *Los Reyes* de Moraleja de Sayago, cuyos textos se cantan con vetustas melodías modales, junto con el *Rancho de ánimas* de San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria), cuya extrañísima melodía y polirritmo no tiene contexto en la tradición peninsular, y revela quizá otros orígenes o influencias. De una hechura más cercana en el tiempo son las sonoridades de la *Nochebuena de los Auroros de Zarzacapilla*, las *Ánimas de Pinofranqueado*, los *Reyes de Monzoncillo* y los *Reis de Vilar de Perdices*, en los que también aparecen ciertos elementos arcaicos, aunque más cercanos ya a las sonoridades tonales. El resto de las melodías, y sobre todo las del primer bloque, se acercan mucho más al género de villancico de pandereta y castañuela, con ritmo de vals y estructura de jota con estrofa y estribillo, que ha llegado a ser el único arquetipo de canción navideña que ha sobrevivido hasta hoy, ya triturado y trivializado en ejemplos y versiones grabadas con el único fin de ser vendidas en una superficie comercial, o ser regaladas por políticos e instituciones de ahorro con el fin de contribuir a la buena imagen de unos y otras.

Pero no se trata en esta antología de hacer historia o de practicar investigación. Se trata de ofrecer un retablo completo de las formas tan diversas de cantar la Navidad por tierras de España. Así cantó la gente, y así se nos ofrece en esta muestra multicolor de costumbres, textos y músicas, todas ellas testimonios de una herencia común diversificada por la imaginación de los diferentes pueblos y gentes de nuestras tierras.

MIGUEL MANZANO ALONSO